

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL ANALFABETISMO FUNCIONAL

*Jacqueline Cristina Guerra Rico*¹

La definición de analfabetismo ha sido reconocida a nivel mundial, tanto así que durante años se han creado diversos programas para erradicarlo, pero cuando se habla del analfabetismo funcional son muy pocos quienes lo conocen e identifican. En este artículo se dará a conocer su definición, su imperiosa presencia en las aulas de la educación superior y alguna de sus consecuencias.

En el pasado la definición del analfabetismo se encontraba limitaba a aquella incapacidad de poder leer y escribir, de no tener la habilidad de poder redactar cualquier tipo de vivencia diaria, pero con el paso de tiempo, la competitividad, la globalización y demás factores político sociales, fueron naciendo distintos tipos o modalidades de analfabetismos ligados a las exigencias y necesidades surgientes, causando que el analfabetismo al principio definido tomara el nombre de analfabetismo tradicional y se clasificaran otros como el analfabetismo tecnológico, monolingüístico y el funcional, que será el estudiado en este escrito.

Muy a pesar de que la definición de analfabetismo funcional no sea conocida por muchos, ésta surgió años atrás. Según Ehringaus (1990, p.6) el término alfabeto funcional fue acuñado en los años treinta en los Estados Unidos por The Civilian Conservator Corps, para indicar la incapacidad de ciertos individuos de hacer frente a las exigencias de la vida diaria². Por otro lado, Del Castillo, J. (2003) indica que El Congreso Mundial de Ministros de Educación para la erradicación del analfabetismo, celebrado en Teherán en 1965, asentó la alfabetización funcional como exigencia del ajuste de la educación a las necesidades de la modernización y el desarrollo³, agregándole que el objetivo de la alfabetización funcional estaba determinado por la urgencia de movilizar, formar y educar la mano de obra aún subutilizada, para volverla más productiva, más útil a ella misma y a la sociedad. (Londoño, 1990, p. 25).

La declaración de Persépolis (1975), logró brindar una definición un poco más específica, la cual nos dice que considera la «alfabetización no sólo como el aprendizaje de la

1 Estudiante de 5to año de derecho de la Universidad Libre de Colombia Sede Cartagena, email: Jacquieguaerra@hotmail.com, en calidad de integrante del Semillero de Investigación de Derecho Privado, cuyo tutora es la docente Vanina Moadie Ortega, integrante del Grupo de Investigaciones Sociología Jurídica e Instituciones políticas Semisoju, categoría A de Colciencias de la Universidad libre de Cartagena.

2 Ehringaus (1990, cit. por Flecha et al., 1993, p. 6)

3 Del Castillo, J. (2003). Educacionyfp.gob.es. Publicado 26 Febrero 2021, de <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:f958b96a-05a8-4da0-9fee-37318b1d4cdf/re33817-pdf.pdf>.

4 Del Castillo, J. (2003). Educacionyfp.gob.es. Publicado 26 Febrero 2021, de <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:f958b96a-05a8-4da0-9fee-37318b1d4cdf/re33817-pdf.pdf>.

lectura, la escritura y el cálculo, sino como una contribución a la liberación del hombre y a su plena realización»⁴. Asimismo, La UNESCO, nos dice en el Libro Blanco de EA (1986, p.182), que consideraba analfabeto funcional a la persona que no puede emprender aquellas actividades en que la alfabetización es necesaria para la actuación eficaz en su grupo o comunidad y que le permitan, asimismo, seguir valiéndose de la lectura, la escritura y la aritmética al servicio de su propio desarrollo y del desarrollo de la comunidad.

Exponiendo lo anterior podría aclarar entonces, que por analfabeta funcional se entiende a aquella persona que, muy a pesar de que tenga la capacidad de leer y escribir es incapaz de poder comprender aquello que lee y de formular ideas propias que pueda expresar a través de sus escritos, causando entonces que este individuo se encuentre altamente limitado al momento de interactuar socialmente. Lo que conlleva a que el analfabeta funcional pueda ser encontrado en todo tipo de edades, trabajos y estratos sociales. Es por ello que muy seguramente todos, en algún momento de nuestras vidas, nos hayamos encontrado con ellos, pero muchos pasan desapercibidos a simple vista, pero al instante en que sus reflexiones, interpretaciones o expresiones llegan a ser confrontadas resalta su incapacidad y limitación al momento de tender a copiar las ideas de otros, demostrando su falta de autonomía en ideas, planes y proyectos.

Es por lo dicho anteriormente, que ahora puedo enfatizar en que podemos encontrar analfabetas funcionales en las aulas de la educación superior, siendo receptores como emisores, tanto en los estudiantes como en los docentes, declaración que puede ser puesta en duda por muchos, pero que en el siguiente ejemplo se vivifica y se aclara demostrando la razón que tengo en esta postura.

En el caso de los docentes, esta se presenta cuando en el desarrollo de la clase de su asignatura, llega el final de su hora y no dejó claridad de ninguno de los temas expuestos, por lo que los estudiantes se encuentran en la necesidad de escudriñar en múltiples libros y referencias para poder aprehender la temática fugazmente expuesta por el docente, por otro lado, vemos el analfabetismo funcional reflejado en los estudiantes cuando al momento de presentar ante el aula cierta temática simplemente repite lo encontrado en libros, doctrina y demás pero es incapaz de expresarlo en sus propias palabras, siendo inhabil de dar a conocer una reflexión o una conclusión propia. Vemos de esta manera reflejado la incapacidad de los anteriores de ordenar sus ideas, de hacerlas propias, lo que termina siendo una comunicación incoherente, faltante de fondo y de criterio, de lo cual puedo agregar que, "Si no somos capaces de expresar nuestro pensamiento, tampoco seremos capaces de asimilar los mensajes que

otros nos expresan en sus textos o en sus discursos.” (Pérez de la Mora)

Paula Carlino en su texto “escribir, leer y aprender en la universidad” afirmó lo siguiente:

“aprender en la universidad no es un logro garantizado. Depende de la interacción entre alumnos, docentes e instituciones. Depende de lo que haga el aprendiz, pero también depende de las condiciones que ofrecemos los docentes (y las que nos brindan las instituciones) para que el primero ponga en marcha su actividad cognitiva”.⁵ Se necesita la existencia e interacción de todos los anteriores factores para que verdaderamente nos encontremos ante una educación verdaderamente efectiva.

Dando a conocer que el analfabetismo funcional existe en las aulas de la educación superior, ahora planteo la idea que, como ya no se puede cambiar el pasado, pensemos en lo que se puede hacer en el presente, cómo lograr que este tipo de analfabetismo llegue hasta estas aulas y que no avance, que no siga existiendo por toda la vida de aquel estudiante. Frente a esto surge la idea de que la manera de terminar con el analfabetismo funcional es, en el caso de los estudiantes, moviéndolos fuera de su zona de confort, exigiéndoles trabajos exhaustivos los cuales los motiven a dar más de sí mismos, a reflexionar, a crear

sus propios proyectos, a escribir, participar en concursos de oratoria, en audiencias, realizar cualquier tipo de actividades las cuales los saquen de su comodidad y se motiven a ser retados, contrarestando cada día más las clases que solo son meras exposiciones realizadas por el docente, convirtiéndose estas en unas donde el estudiante tiene el protagonismo, logrando así que cada uno de ellos logre dar más de sí mismos, cohartando sus limitaciones y sacando a relucir todo aquello de lo que son capaces, enseñándoles que no deben tener temor a equivocarse, recordándoles que están en un proceso de formación, que solo por medio de la exigencia se logrará llegar a una excelencia, dándoles a conocer que si se quedan dentro de las paredes de la timidez, de la mediocridad, de la falsedad y del facilismo, seguirán teniendo una vida ordinaria, sin resaltar entre los demás, siendo una víctima más del analfabetismo funcional, donde la autonomía es inexistente y el desenvolvimiento personal nulo.

Profundizando un poco más en el desarrollo de las clases en las aulas de la educación superior, la docente Paula Carlino nos expone de manera clara en su libro la problemática diaria en la que nos encontramos, ella expone que:

La tarea académica en la que los profesores solemos ubicar a los alumnos en clase es la de escuchar nuestras explicaciones y tomar

⁵ Carlino, P. (2006). Fapyd.unr.edu.ar. Acceso 5 febrero 2021, de <http://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/Carlino-leer-escribir-y-aprender.-Intro.pdf>.

apuntes (de los que nos desentendemos). Asimismo, esperamos que los estudiantes -fuera de la clase- lean la bibliografía proporcionada (pero no nos ocupamos de ello). Es decir, concebimos nuestro rol como transmisores de información; recíprocamente, los alumnos se ven a ellos mismos como receptores de nuestros conocimientos. A pocos sorprende este esquema porque es al que nos hemos acostumbrado. No obstante, al menos dos problemas han sido señalados con respecto a este sistema de roles, que establece posicionamientos enunciativos polares y desbalanceados, problemas relativos a quién aprende o no aprende y a qué se aprende o no se aprende.⁶

Por otro lado, en el mismo texto anteriormente citado, se nos comenta que:

En esta habitual configuración de la enseñanza, ¡el que más aprende en la materia es el docente! (Hogan, 1996), ya que la mayor actividad cognitiva queda de su parte (investigar y leer para preparar las clases, reconstruir lo leído en función de objetivos propios -por ejemplo, conectando textos y autores diversos para abordar un problema teórico-, escribir para planificar su tarea, explicar a otros lo que ha comprendido como producto de años de estudio...). La organización de las clases de esta manera no asegura que los estudiantes tengan que hacer lo mismo. En este esquema, sólo el alumno que por su

cuenta está ya capacitado y motivado para emprender una serie de acciones similares - vinculadas a estudiar, poner en relación y reelaborar la información obtenida- es el que verdaderamente aprende; quien no sabe o no está movido internamente a hacerlo apenas se instruirá en forma superficial para intentar salir airoso de los exámenes.⁷

Puedo identificar en el anterior planteamiento cómo es necesaria la intervención persistente de los docentes en las aulas de la educación superior frente a aquellos estudiantes que no se encuentran en la misma actitud o disposición de los anteriores, estos que no están motivados necesitan de la persistencia del docente para que el analfabetismo funcional no se más parte de sus vidas y logren librarse de las limitaciones que este mismo atañe.

Asimismo, es importante resaltar, recordando las vivencias del día a día universitario, que la gran mayoría de alumnos son como los planteados en este caso, la gran mayoría no se encuentran motivados, la gran mayoría se encuentran faltantes de interés, la gran mayoría ni siquiera desean estudiar, es por ello que aporto la postura brindada por el psicólogo Biggs (1998) quien dice que las clases meramente expositivas son útiles sólo para quienes menos lo necesitan porque podrían aprender autónomamente, refiriéndose a los alumnos que se encuentran motivados.

6 Carlino, P. (2006). Fapyd.unr.edu.ar. Acceso 5 febrero 2021, de <http://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/Carlino-leer-escribir-y-aprender-Intro.pdf>.

7 Carlino, P. (2006). Fapyd.unr.edu.ar. Acceso 5 febrero 2021, de <http://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/Carlino-leer-escribir-y-aprender-Intro.pdf>.

Aporto de la misma manera la postura de Gottschalk y Hjortshoj, responsables del Programa “Escribir en todas las asignaturas” de la Universidad de Cornell (Estados Unidos), pionera en considerar la “escritura en las disciplinas” como un medio para enseñar y aprender en la universidad, que “el hecho de que la clase expositiva y la bibliografía cubran cierto tema de la materia no significa que los alumnos aprenderán este material del modo en que se pretende. La investigación educativa indica que muchos factores, todos relacionados con el uso del lenguaje, limitan la cantidad y el tipo de aprendizaje”. (Gottschalk y Hjortshoj, 2004: 18.) Por lo que, permitir que las clases en las aulas de la educación superior se realicen de esta manera, donde la lúdica y la participación de los alumnos es inexistente, no es lo más adecuado, ya que sus resultados no son optimos con lo que la sociedad necesita y exige en su desenvolvimiento.

Estos mismos autores precisan que “el modelo didáctico habitual, que entiende la docencia como “decir a los estudiantes lo que sabemos sobre un tema”, omite enseñarles uno de nuestros más valiosos saberes: los modos de indagar, de aprender y de pensar en un área de estudio, modos vinculados con las formas de leer y de escribir que hemos ido desarrollando dentro de la comunidad académica a la que pertenecemos.” (Gottschalk y Hjortshoj, 2004: 21.). Por lo que es necesario

la implementación de estos saberes para que el mismo estudiante, en su desarrollo universitario logre conocer las herramientas necesarias para crear un conocimiento propio, autónomo e independiente, no basado en aspectos meramente superficiales donde la creación y la aprehensión del conocimiento es inexistente.

Es por ello que autores como Scardamalia y Bereiter (1992) sostienen que existe otra manera como debe desarrollarse la enseñanza, una manera en la que los profesores no se centran solo en decir lo que saben sino en crear e implementar en sus clases talleres, propuestas y actividades en la que los estudiantes puedan comprender el sistema de nociones y métodos de un campo de estudio, por medio de su participación activa en las lecturas y escrituras dejadas en clase.

Por otro lado quisiera aportar el lado más “difícil” del analfabetismo funcional, y este es que ninguno de nosotros somos ajenos a él, es más puede que hoy no seamos analfabetas funcionales pero que mañana o dentro de algunos cuantos años nos convirtamos en uno, ya que un alfabeto funcional es uno que de manera constante se encuentra en estudio, se encuentra actualizado, se mantiene en el juego, conociendo, leyendo, escribiendo, nutriendose de ideas, noticias, de conocimiento, es alguien que no para y no se aburre de escudriñar lo que viene, lo que se dice, lo

que no se dice, lo que existe, lo que puede llegar a existir, es alguien que se encuentra a diario en la búsqueda y en la construcción de su propio conocimiento, es por ello que no nos debemos desalentar y que debemos alentar a otros a permanecer en el alfabetismo.

Yendo un poco más allá de las aulas pensemos en el diario de nuestras vidas, ser un analfabeta funcional no solo afecta a uno mismo, también afecta a quienes nos rodean y a todos los que se encuentren bajo nuestra influencia. Pongamos una vez más un ejemplo, en el caso de un juez, en el caso del presidente de la república o en el de los legisladores, tener en aquellos cargos a un analfabeta funcional es de alto riesgo, nosotros los colombianos lo sabemos y evidenciamos, cada vez que conocemos casos de jueces que al momento de dictar sentencia copian y pegan la obiter dicta o la ratio decidendi de otros casos o aquellos que se presentan a audiencia sin conocer la demanda y la contestación de la demanda de las partes, también aquellos legisladores que al momento de redactar una norma esta la declaran una oscura al no darse a entender o en el caso de aquel presidente de la república que no lee ni interpreta correctamente un tratado internacional perjudicando de esta manera a todo un país.

Abarcando este tema en nuestra realidad podría agregar una reflexión que comparto de Marcial Muñoz quien dice que:

“Nunca hubo tanto nivel de analfabetismo funcional como ahora. Los ‘postmillennial’ son, en su gran mayoría, analfabetos funcionales. La generación predecesora tampoco es que sea mucho mejor informados que se diga a pesar de que son los de mayor acceso a la información de la historia. Desde niños han tenido todo el conocimiento en la Red a un sólo click. Sin embargo, lejos de aprovechar esa coyuntura, no tienen mucha idea de qué pensar sobre la mayoría de la información que les bombardea el celular.”⁸ Aspecto que nos debe llevar a reflexionar y reeplantear la manera como estamos viviendo nuestra vida, debemos cuestionarnos qué tanto estamos dando de nosotros mismos para contribuir a la sociedad y a nosotros mismos como persona.

El mismo autor nos dice, que:

“Para comprender cómo llegamos a este punto del proceso, cercano a la infocalipsis, hay que entender el abandono de la lectura como hábito, el hundimiento de la prensa tradicional, o la caída de la información en noticieros de TV o radio, en favor de la información sesgada de las redes sociales. Antes uno buscaba el espacio para informarse, hacía el esfuerzo de informarse... ahora la información (y la desinformación) le busca a uno de manera apabullante. Nos aborda en cualquier momento.”⁹ Recalcando de esta manera lo dicho en las anteriores páginas,

8 Muñoz, M. (2020). Analfabetismo funcional, involución del pensamiento, la opinión de Marcial Muñoz |. Confidencial Colombia. Retrieved 6 February 2021, de <https://confidencialcolombia.com/lo-mas-confidencial/analfabetismo-funcional-involucion-del-pensamiento/2020/08/10/>.

9 Muñoz, M. (2020). Analfabetismo funcional, involución del pensamiento, la opinión de Marcial Muñoz |. Confidencial Colombia. Retrieved 6 February 2021, de <https://confidencialcolombia.com/lo-mas-confidencial/analfabetismo-funcional-involucion-del-pensamiento/2020/08/10/>.



no nos debemos conformar con lo que tenemos, la búsqueda de la información debe ser permanente, ya que cada día que dejamos de escribir, leer y de dar la milla extra estamos más cerca de la desinformación y del analfabetismo funcional.

Dando a conocer en los inicios de este escrito el concepto de analfabetismo funcional, demostrando más adelante su existencia en la educación superior, ejemplizándolo, demostrando su gravedad, exponiendo estrategias frente a cómo acabar con el analfabetismo funcional para que este no traspase las puertas de las aulas de la educación superior, concluimos que este es un tema, un concepto que debe ser conocido por alumnos y docentes desde sus más pequeños inicios, para que estos mismos puedan reflexionar e identificar si el analfabetismo funcional hace parte de sus vidas, para reconocer si ellos mismos son analfabetas o si alguien de su círculo cercano de familiares y amigos lo son y logren socorrerse mutuamente para erradicar este de sus vidas y logren ser alfabetas funcionales listos para competir justamente frente a sus hermanos y no ser fácilmente reemplazados por otros.

Referencias

- JIMENEZ DEL CASTILLO, J. (2003). Educación y fp. [educacionyfp.gob.es](http://www.educacionyfp.gob.es). Retrieved 9 February 2021, from <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:f958b96a-05a8-4da0-9fee-37318b1d4cdf/re33817-pdf.pdf>.
- Perez de la Mora, M. (2004). *Revistaciencia.amc.edu.mx*. Retrieved 8 February 2021, from https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/55_2/editorial.pdf.
- Carlino, P. (2006). *Fapyd.unr.edu.ar*. Acceso 5 febrero 2021, de <http://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/Carlino-leer-escribir-y-aprender-Intro.pdf>.
- Muñoz, M. (2020). *Analfabetismo funcional, involución del pensamiento, la opinión de Marcial Muñoz* | Confidencial Colombia. Retrieved 6 February 2021, de <https://confidencialcolombia.com/lo-mas-confidencial/analfabetismo-funcional-involucion-del-pensamiento/2020/08/10/>.
- F, W. (2019). Retrieved 10 February 2021, from <https://www.youtube.com/watch?v=Hmp5B8jCTpl>.